

1



FUERA DE FOCO

1. El Marinero se encuentra a un paso del puerto de Punta Umbria.
2. Paco "el Caena" regenta el negocio familiar.
3. En su cocina reinan los mejores productos locales.
4. La fritura y los boquerones son ineludibles.

2



3



4



Mirando al mar

En la localidad onubense de Punta Umbría, donde todavía se respira aire salino y se escuchan las gaviotas canturrear alrededor de los barcos de pesca, en su mayoría chirleros, que faenan en las modalidades de cerco y arrastre, hay salpicados numerosos bares, chiringuitos y restaurantes, en los que el producto local reina por encima de todo. Dentro de esta amplia lista de destinos en los que su calidad media pone un listón sorprendentemente alto, se encuentra El Marinero. Este restaurante con alma de bar de siempre supera modas y avatares, y por encima de las brisas marinas, es hoy apuesta consolidada para los buscadores de la materia prima rara, rica y dulcemente tratada. La costa onubense esta infestada de garitos gastronómicos, como un auténtico bazar de sensaciones, y



**EL
MARINERO**

Calle Ancha, 61
Punta Umbría, Huelva
Fb: elmarineropuntaumbria

no siempre resulta fácil discriminar la verdadera calidad de lo aparente. En esta casa de modesta presentación, a la que a Dios gracias nunca asistió un diseñador para armarla, se acude por su directa sencillez y por el ambiente que te cautiva.

Diego y Paco

El Marinero descansa en la arteria principal de este pueblo lleno de vida. Su entrada es magistral gracias a una barra en forma de U de codo y estribo. En ella oficia con gran maestría uno de los camareros con tintes legendarios en toda España. El artista se llama Diego, y es capaz de dar servicio de bebida simultánea al centenar largo de comensales que pueden aposentarse allí en época estival, atendiendo al tiempo a los que se agolpan en la bulliciosa barra. Sólo por contemplar ese espectáculo y tomarte una cerveza servida a la andaluza, merece la pena la charleta de gracia y chispa en este restaurante. No menos arte tiene Paco “el Caena”, que hoy lleva las riendas de este negocio familiar. El duende de Paco como cantaor de flamenco, herencia de su mítico padre en los tablaos, acompaña anfitrionía y pellizco en la selección del producto.

Hay compás

Si el cliente no es un malaje, en este local de Punta suenan los fandangos gastronómicos. De entrada, las palmas se dan con unos tomates soberbios, que

se sirven pelados y aliñados con buen aceite, y mejor vinagre, Corumbel de Bodegas Rubio –La Casa de la Palma del Condado que elabora el brandy Luis Felipe–. La fritura es ineludible, y a ver quién le pone un pero a los salmonecitos, los boquerones impecables, o el marisco de salivar; imprescindibles los langostinos de trasmallo y las inigualables chirilas.

El cante grande es el de los pescados a la plancha o a la bilbaína, que por esos pagos se llama “al ajillo”. Bordan el atún, la lubina o la corvina, aunque resulta especial la preparación del pez espada a la plancha. Para los viajados y curiosos, reto la comparativa de la merluza a la bilbaína que preparan en El Marinero con cualquiera de los templos que la elaboran en el norte de España. Y si se tiene suerte y se coge a Paco con poco bullicio, algo harto complicado, hay que pedirle la impresionante merluza rebozada, que esa sí que no tiene parangón. También se toca bien la carne, y los evidentes guisos marineros, en este caso pertinentes y llenos de sabor.

Muchas alegrías sápidas, también buenas sensaciones dulces, en la que debe destacarse la tulipa con helado de brandy, obligado Luis Felipe, y a ser posible aderezado con un chorrito más. El mismo contento que produce poder elegir el vino, pues no es una arraigada costumbre en muchos lugares de la baja Andalucía tener carta variada y de justiprecio. El capitán Haddock preside el local, y transmite la socarronería propia de las gentes que han pasado tiempo embarcadas. Cofradías marineras de la buena vida, la azarosa cuando menos, o la que toque. Como diría ese compañero borrachín de Tintin, el que no coma en El Marinero de Punta Umbría es un “alcornoque, chafalotodo, anacoluto”..., entre otras cosas. ●

El Marinero no es una metáfora poética de Alberti, porque a pesar de encontrarse varado en tierra, hay una poderosa mirada hacia las aguas y sus delicias. Texto—Andrés Sánchez Magro